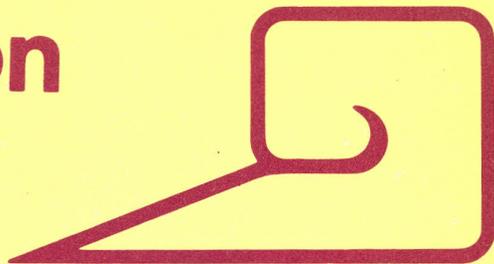


comunicación social



12

diciembre 1983



educación

(VOLUMEN II)

historia de la televisión
en México

ISBN 968-905-178-0

ISBN 968-805-190-X

Todos los demás registros legales, en trámite.

Los trabajos incluidos en esta edición, así como en las anteriores y subsecuentes, son reproducción fiel de los originales presentados por los autores.

SUMARIO

	Pág.
Radio	
<i>Salvador Carreño</i> La radio como vehículo educativo	3
<i>Ignacio Dávila Alanís</i> Radio educativa	6
<i>Fausto Escalante Triay</i> La radio como instrumento educativo para la difusión de las tecnologías nacionales y necesarias para el desarrollo nacional	14
<i>Ricardo Esponda Dubín</i> Posibilidades de la radio como promotora de la educación	18
<i>Dalinda Flores Millán</i> El uso de la radio para la capacitación social en el medio rural	23
<i>Martha Gómez Linares</i> Las instituciones de educación superior y su participación en la radio.	27
<i>Jorge Enrique Hernández Preciado</i> La radio en la educación y la cultura	30
<i>Luis Lavalle Tommasi</i> Educación y radiodifusión	34
<i>Ciro Martínez Cortázar</i> Dos opciones educativas	37
<i>Benito Martínez Creel</i> Establecimiento de un programa para la educación acerca de los medios masivos de comunicación en las escuelas del país	45
<i>Thelma Meraz Dergal</i> Educación en los medios de difusión	49

	Pág.
<i>Plinio Noguera Salazar</i> Radiodifusión y educación	53
<i>Jesús Pelcastre Rojas</i> Los medios de comunicación a los campesinos	56
<i>José T. Quiroz González</i> La radio, medio para la comunicación de masas; instrumento al servicio de la educación	58
<i>Héctor Rodríguez Espinoza</i> Educación, cultura y medios de comunicación social	62
<i>Enrique Rojas</i> Centro de comunicación sindical	65
<i>Samuel Ruiz Mora</i> Radio y educación	70
<i>Sergio Silvano Sánchez Colín Lira</i> La radio, instrumento concientizador en apoyo a la educación cívica popular	73
<i>Clemente Serna Avelar</i> La radio y nuestro idioma nacional	77

Televisión

<i>Guadalupe Aguirre Tamayo y Rafael Miranda Polanco</i> Educación y televisión	83
<i>Ana María Amador Mejía y Miguel Angel Velázquez González</i> El papel de la televisión en México, desde el punto de vista educativo	86
<i>Luis G. Benavides I.</i> ¿Educación televisiva?	89
<i>Tomás Calderón Moreno</i> La incomunicación colectiva en el proceso de integración social entre los grupos étnicos indígenas y la sociedad mestiza	93
<i>José Gerardo Castro</i> Televisión educativa y su aplicación en México	96
<i>Julio Cerda Orozco</i> Mecanismos de comunicación y penetración social	104
<i>Alfonso Cital Sandez</i> Baja California: medios de comunicación masiva y educación	106

	Pág.
<i>Luis Cubillas Teliechea</i> Televisión de la República Mexicana en Puebla	109
<i>Oscar Aljonso del Real Muñoz</i> Una nueva actitud del Estado frente a los medios de comunicación	112
<i>Antonio de Noriega</i> Educomunicación, derecho a la comunicación y participación democrática	116
<i>Gerardo Dorantes A. y Carola Calderón</i> Medios de comunicación y educación superior	118
<i>Irving A. Dorrego C.</i> La educación a través de la televisión	131
<i>Pablo García Sainz y Alberto Díaz Cienfuentes</i> Televisión y orientación vocacional	134
<i>Gildo R. Garza del Angel</i> La educación televisada es urgente	136
<i>Carlos Garza Falla y Javier Esteinou Madrid</i> Los medios de comunicación y la capacitación de la fuerza de trabajo	139
<i>Aljonso González Costa</i> Evaluación sistemática de los productos televisados	148
<i>Alberto González Curiel</i> Televisión y juventud: una permanente educación cultural	172
<i>Héctor González Pérez</i> Le televisión y su función educativa	179
<i>Gildardo Alberto Guzmán Villanueva</i> Investigación e intercambio de recursos audiovisuales para la comunicación educativa del departamento audiovisual de la Preparatoria Regional Tlalnepantla	182
<i>Luis Ismael Hernández Vargas</i> Los padres de familia y la televisión como educadores	187
<i>Olga Ibáñez</i> Educación artística y televisión	190
<i>Héctor Laguera Villarreal</i> Educación televisiva	193
<i>René Genaro Mandujano</i> La televisión educativa	196
<i>Nancy Magaña Tintoré</i> La televisión en la educación	200

<i>Jesús Manzo Zúñiga y Marta Sánchez Soler</i> La educación informal a través de la televisión	204
<i>Amelio Márquez Castillo</i> La educación como medio de comunicación social	208
<i>José Luis Márquez Gómez</i> Apertura del sistema de enseñanza abierta en el Estado por el Colegio de Bachilleres de Baja California, mediante la televisión educativa	211
<i>Héctor Gerardo Muñoz Guevara</i> La publicidad comercial dirigida a los niños en la televisión	215
<i>Silvia Olvera y Mauricio Bastián</i> La televisión como apoyo a la educación permanente	219
<i>Gabriel Pacheco Cruz</i> La telesecundaria como aplicación de la televisión en la educación	225
<i>María Blanca Palomares Ruiz</i> Comunicación y educación en el cambio social	230
<i>Martha Elvira Patiño Esquivel</i> La televisión y los niños	232
<i>Partido Revolucionario Institucional</i> Congruencia entre los programas televisados y el artículo 3º constitucional y su ley reglamentaria	236
<i>Sonia Esmeralda Rodríguez Hernández</i> La televisión y los niños atípicos (sordomudos) y su adaptación en sociedad	238
<i>Marco Antonio Rodríguez e Ida Guzmán</i> Uso de un modelo práctico para la promoción de la salud a nivel materno-infantil por medio de la televisión	242
<i>Raúl Erasmo Sánchez Rubio</i> La juventud y el uso de la televisión como medio de comunicación	244
<i>Carlos Solís Mercado</i> La televisión y su influencia en el proceso educativo	246
<i>Concepción Taboada Fernández</i> Televisión y educación para el desarrollo	251
<i>Guillermo Tenorio</i> Televisión y educación	256

	Pág.
<i>Patricia Van Rhiijn y María Angeles González</i> Posibilidades y recursos de la televisión educativa infantil	260
<i>José Manuel Vega Prado</i> Comunicación y educación	264
<i>Cecilia del Rocío Villegas</i> Televisión y educación para la salud rural	269

Cine

<i>Graciela Salazar Aguilar</i> La importancia de la educación infantil dentro del cine	275
<i>Alberto Blasco Ascencio</i> La educación a través del cine	278
<i>Raúl Busteros García</i> Expectativa para una escuela de cine mexicano	280
<i>Fernando Cámara Sánchez</i> Educación y lucha de clases	285
<i>Benjamín Cann</i> Cine independiente y pueblo	288
<i>Jonás Flores</i> La utilización del cine para exaltar los valores nacionales	290
<i>Carlos González Morantes</i> El cine documental y la educación	291
<i>Antonieta Martínez Velasco</i> Los cine-clubes en los niveles de educación media superior	294
<i>Carlos Narro</i> Cine-clubes y la educación	297
<i>Julián Pablo</i> El Estado y el cine	299
<i>Hernán Piña Martínez</i> El cine	302
<i>José Quintanar</i> La política contraeducativa de la programación cinematográfica	305
<i>Adán Reyes Cortés</i> Banco cinematográfico de la burocracia	308
<i>Julio Téllez García</i> Rescate del cine documental e histórico	312

<i>Jorge Vélez Trejo</i>	
El cine en México y la formación de una conciencia crítica	315

Prensa

<i>Alejandro Herrera García</i>	
El periodismo y su relación con el proceso educativo	325
<i>Manuel Ibarra Santos</i>	
El periodismo y la educación en el estado de Tlaxcala	327
<i>Ubaldo Morales González</i>	
El periodismo y la educación	330
<i>Partido Popular Socialista</i>	
La prensa debe servir para fortalecer la conciencia nacional y democrática del pueblo para impulsar el progreso social	334
<i>Mario Rodríguez Hernández</i>	
La educación debe estar incluida dentro de las funciones de la prensa	338
<i>Silvino Silva Lozano</i>	
Educación, cultura, recreación e información	340
RELATORIAS DE LAS REUNIONES DE TELEVISION	344
<i>Palabras pronunciadas por el Lic. Pablo F. Marentes</i>	
Coordinador sectorial de televisión	455

Carlos Garza Falla

Representante del Centro de Servicio y Promoción Social
de la Universidad Iberoamericana

Javier Esteinou Madrid

Representante del Taller de Investigación en Comunicación Masiva (TICOM)
de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Los medios de comunicación y la capacitación de la fuerza del trabajo

Ponencia leída en Mérida, Yucatán, el 6 de mayo de 1983

I. HACIA UNA NUEVA FUNCIÓN ESTRUCTURAL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

A diferencia de la creencia general que sostiene la tradición educativa y a través de la cual se presenta a la escuela como el único aparato relevante que reproduce la cualificación de la fuerza de trabajo, nosotros pensamos que en la actualidad en México, como en el resto del mundo, debido al desarrollo tecnológico, especialmente de carácter electrónico, que han sufrido los medios de comunicación de masas, cada vez más la reproducción de ésta también está siendo efectuada por el aparato global de la comunicación colectiva, sin que hasta el momento éste haya logrado suplir la tarea pedagógica que ejerce el aparato escolar.

Esto significa que debido a las necesidades de adaptación que la dinámica de la reproducción de la sociedad mexicana ha exigido constantemente al aparato educativo mexicano una constante modernización, para, por una parte, responder a las exigencias de la acumulación de capital que requiere el modelo de desarrollo adoptado; y por otra, para atenuar las crisis político-culturales que periódicamente provoca el desarrollo desigual de la sociedad mexicana inherente al mencionado modelo. Por ello, además de los constantes esfuerzos de renovación interna del contenido del capital cultural que inculca el aparato de enseñanza, uno de los afanes de refuncionalización más relevante que en las últimas décadas ha desarrollado éste destaca la tendencia a elegir el aparato global de difusión de masas como su principal prolongación técnico-institucional. Mediante éste, el Estado y los sectores de poder ejecutan a escala ampliada las dos funciones concretas que le corresponden a la escuela: la inculcación de las ideologías y la formación de la capacitación de la fuerza de trabajo.

Pero, ¿cuáles han sido las principales causas de la sociedad mexicana, que han obligado a que el aparato escolar evolucione y se modernice en tal dirección histórica? En términos generales, podemos decir que han sido tres demandas fundamentales: por una parte, el incremento de calificación de la fuerza de trabajo que ha exigido la gran revolución tecnológica e industrial de la planta productiva; por otra, la contradicción que ha surgido entre el aumento demográfico de la población y la capacidad restringida de atención del sistema educativo nacional; y finalmente, la necesidad cada vez mayor de escolarizar a la fuerza de trabajo potencial para incorporarla a la estructura económica y distribuir así la renta nacional.

II. EL SURGIMIENTO DE LOS NUEVOS SISTEMAS PEDAGÓGICOS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

A partir de las modificaciones que va sufriendo la base económica del país, su superestructura social entra en nuevas etapas de refuncionalización y transformación histórica, para responder a las necesidades y contradicciones nacientes que provoca el moderno proyecto de desarrollo económico. Por ello, a partir de los nuevos giros que introduce el patrón de acumulación de valor, los aparatos del Estado, y en particular, los aparatos ideológicos del Estado, se ven obligados a experimentar nuevas mutaciones y adaptaciones históricas que les posibiliten continuar regulando a la sociedad, dentro de los márgenes que imponen las relaciones de producción. De no realizarlo así, el modelo de conducción del país que fija el Estado es abortado, y con ello toda la estabilidad del desarrollo de la sociedad contemporánea.

De esta manera, debido a la creciente demanda de calificación que fija el cada vez más alto nivel de desarrollo tecnológico de las fuerzas productivas, a la insuficiente capacidad del aparato educativo tradicional para cubrir el interesante volumen que impone el inmoderado crecimiento de población, a la periódica necesidad de inculcar de forma más ágil una nueva ideología funcional para con las distintas coyunturas sociales por las que atraviesa el proyecto de reestructuración económica, y a las necesidades del capital de invadir las áreas más rentables de la producción social, incluso cultural, para reproducirse como relación dominante que genera plusvalía, los intelectuales dirigentes encargados de vigilar la funcionalidad estructural de la sociedad civil, bajo muy distintas formas y grados de aplicación, paulatinamente han prolongado las tareas de la escuela hacia el aparato global de difusión colectiva, y muy en especial hacia la televisión.

Esto significa que la nueva inercia histórica que a partir de 1940 se observa al interior del sistema escolar demuestra que la escuela, sin abandonar su tradicional labor grupal de formación ideológica, cada vez más se inclina por efectuar la reproducción de la cualificación de la fuerza de trabajo, a través del empleo de las propiedades superestructurales que le ofrece el desarrollo y la organización de la actual

tecnología comunicativa de masas: su amplio radio de acción ideológica, la temprana y asidua multisocialización de la conciencia de los agentes sociales, su gran capacidad de legitimación continua y acelerada, su enorme poder de formación del consenso y de movilización de los individuos, su permeabilidad de participación al proyecto dominante, y su hermetismo de acción al proyecto popular.¹

En esta forma, ante la imposibilidad del viejo aparato educativo para atender las nuevas exigencias del moderno proyecto de acumulación de capital y ante las ventajas materiales que aportan los nuevos soportes ideológicos del consenso de masas, el aparato pedagógico se prolonga bajo la modalidad de la tecnología comunicativa y de su particular forma de organización social, dando origen a través de la TV, a la "Telesecundaria", la "Teleintroducción a la Universidad", la "Telealfabetización de Adultos", la "Telecapacitación Obrera", la "Teleformación Profesional", etc. Mediante la radio, a la "Radio Institución Técnica", la "Radio Alfabetización Campesina", la "Radio Escuela", etc. A través del cine, a la "Educación Audiovisual", al "Video-Capacitación Rural", etc.; y mediante la prensa, al "Periódico Didáctico", al "Periódico Comunitario", entre otros.

Con esta nueva operación pedagógica de masas, la superestructura cultural de la sociedad mexicana puede avanzar en la resolución de tres contradicciones que ahogan al actual proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: por una parte, atiende colectivamente a la inmensa población creciente que demanda calificación básica para el trabajo; por otra, incorpora y eleva masivamente, a un costo social muy bajo, el nivel de cualificación de la mano de obra de la población económicamente activa, y en particular, del ejército industrial de reserva que periódicamente se incorpora a la planta productiva; y finalmente, inculca de forma más flexible y continua, una ideología adecuada para la realización del trabajo de competencia que requiere el proceso económico contemporáneo y la dinámica general de reproducción de la sociedad mexicana.

En el marco de la periferia económica este nuevo fenómeno cultural se ha convertido en un ágil instrumento superestructural que permite que la nueva división internacional del trabajo se efectúe no sólo a partir del tipo de producción económica mundial que se fija, sino desde el momento de la formación de la calificación de la fuerza de trabajo. Es decir, siendo que el proceso de producción y reproducción de la capacitación de la fuerza de trabajo que se realiza a través del aparato de la cultura de masas, es más vulnerable a la participación de los intereses transnacionales por medio de los discursos pedagógicos, éstos tienden a crear una educación que produzca mano de obra barata para que se inserte en el modelo transnacional de la división mundial del trabajo: la periferia aporta el trabajo de transformación primaria de las mercancías, y el centro ofrece el trabajo de transformación industrializada y de comercialización de las mismas.

Con la reproducción de estas relaciones de capacitación productiva, el discurso pedagógico de los aparatos de difusión de masas y en especial de la TV se inserta orgánicamente en el nuevo patrón imperialista de acumulación de capital. Esta es una realidad más, que además de exigirnos el estudio de la función cultural de los aparatos de difusión de masas, desde la óptica de la reproducción de la división internacional del trabajo, nos obliga, nuevamente, a decodificar su análisis desde una matriz de interpretación totalizadora de la misma; la perspectiva de la reproducción económica de la sociedad.

III. LA REPRODUCCIÓN DE LA CALIFICACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO, VÍA DEL DISCURSO PEDAGÓGICO DE LA COMUNICACIÓN COLECTIVA

A raíz de las nuevas exigencias de refuncionalización histórica, que la dinámica de reproducción contemporánea de la sociedad mexicana le ha impuesto al aparato escolar, ésta ha tenido que aprovechar los avances del aparato global de la cultura de masas, para reproducir, a través del mismo, la capacitación de la fuerza de trabajo. De este modo, en forma lenta, pero cada vez más perfeccionada, el aparato de información de masas ha iniciado la tarea de preparar masivamente a la fuerza de trabajo potencial, para que responda, con energía y desempeño competente, a los requerimientos que demanda el actual proceso productivo, en su fase de creciente industrialización y automatización.

Dicha capacitación, se efectúa a través de la producción, circulación e inculcación de diversos conocimientos especializados y calificados, sobre los múltiples campos de conciencia de los numerosos auditorios que conforman la formación mexicana. Abarca desde los niveles ideológicos de los sectores más jóvenes, como son los niños, hasta las áreas de la inteligencia más desarrollada, como son los adultos; y oscila, desde las enseñanzas más elementales, como es la alfabetización o primera aculturación, hasta las instrucciones más elaboradas, como son las especializaciones técnicas y científicas.

Dependiendo así del tipo y forma de capacitación que recibe la fuerza de trabajo, a través del aparato de información de masas, ésta queda habilitada para ejercer una determinada transformación de las estructuras de la vida económica, política y cultural de la formación social donde se inscribe. Aunque no existen análisis muy precisos sobre las características con las que éste contribuye a formar y a reproducir la calificación de la mano de obra,² podemos decir que, debido a la estructura monopólica que priva sobre la organización de ésta, la calificación de la fuerza de trabajo por dicha vía queda básicamente orientada en dos sentidos: por una parte, se destina hacia la incorporación de las nuevas masas de trabajadores al sistema de producción económica; y por otra, se dirige hacia la actualización colectiva de la rentabilidad de la fuerza de trabajo en el proceso productivo.

De esta manera, con el fin de abarcar indiscriminadamente la calificación de la fuerza de trabajo en todos los sectores de la población, la tarea de capacitación del aparato de la cultura de masas, atraviesa, hasta el momento, por las siguientes áreas de sistematización de la conciencia y aptitudes, que delimitan la cobertura cultural que ya ha conquistado: *a)* nivel de educación elemental o primera aculturación, *b)* nivel de formación básica, *c)* nivel de capacitación media, *d)* nivel de preparación técnica, y *e)* nivel de educación superior.³

Con este nuevo discurso pedagógico, que transmite el aparato de comunicación de masas en todos los niveles de especialización laboral, el Estado mexicano inicia un nuevo modelo educativo que abre nuevas dimensiones, cualitativas, al proceso de reproducción de la fuerza de trabajo nacional.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

El principio de desarrollo desigual que ha sostenido a la sociedad mexicana durante la segunda mitad del siglo XX, ha generado crecientes contradicciones económicas, políticas y culturales, que han minado la experimentada capacidad de integración y dirección social del estado contemporáneo. Golpeados en sus estructuras reguladoras por la inequitativa distribución de la renta nacional y por la restringida participación política de las masas en los programas de conducción social, los aparatos del Estado, reaccionan creando nuevos proyectos moderados de participación alternativa o de endurecimiento de los mismos, para recabar la función rectora y mediadora que los conserva como dominantes.

Frente a esta crisis de dirección y legitimación social, que se intensifica a mediados de los años 50, los aparatos del Estado responden de diversas maneras dependiendo de la naturaleza que los caracteriza y de la crisis que los enmarca. Dentro del conjunto de reacciones que arrojan los aparatos culturales, destaca, especialmente, la respuesta que construye el aparato educativo convencional, para superar la ruptura institucional que lo induce a convertirse en institución anacrónica e ineficiente. Acoronado por el desmesurado incremento de la población que demanda especialización productiva, por la vertiginosa exigencia del sistema económico que solicita elevar masivamente los niveles de calificación laboral, y por la necesidad de distribuir el acceso a la riqueza nacional, vía la escolarización demográfica; el aparato educativo tradicional prepara diversos proyectos reformistas, dentro de los cuales el más sobresaliente es su prolongación o transubstanciación institucional, a través del aparato global de la cultura de masas, y muy en particular, a través de la televisión.

Esto significa que la nueva inercia histórica que a partir de 1940-1950 se observa al interior del aparato pedagógico, revela que la escuela convencional, sin aban-

donar su tradicional labor grupal de formación material e ideológica de la energía laboral; cada vez más, se inclina a efectuar la reproducción de la cualificación de la fuerza de trabajo, a través del empleo de las propiedades superestructurales que le ofrece el desarrollo y la organización de la actual tecnología comunicativa de masas.

De esta forma, mediante la nueva tarea instructiva de los medios de comunicación, el Estado mexicano capacita a grandes masas trabajadoras, habitualmente relegadas de los beneficios de la educación formal. Eleva así, los niveles culturales básicos de la población, que exige su nueva fase de integración nacional, y facilita con ello una mejor educación de los conjuntos marginados a las pautas normativas del sistema establecido. Esto mismo posibilita el acceso a un cierto "bienestar social", pues produce una preparación laboral superior, que regularmente es mejor retribuida. En suma, esta reciente práctica educativa de los medios de comunicación coadyuva sustancialmente a incorporar ideológica y materialmente a los sectores populares al nuevo proyecto de desarrollo que fija el Estado y a su vez esto les permite gozar de algunos de los beneficios sociales que aporta esta etapa del desarrollo moderno de la sociedad mexicana.

Pero, la presencia de esta nueva operación pedagógica de la cultura de masas, no se explica por las inclinaciones democráticas del gobierno, por los intereses humanitarios de la iglesia, o por las ideologías filantrópicas del capital privado, que intentan atender las necesidades apremiantes de la población, sino por las aceleradas y profundas modificaciones que sufre la base material de nuestra sociedad, en su fase de creciente industrialización. Debemos recordar que, así como la enseñanza de la escritura, de la lectura y de la contabilidad, surgen en forma masiva por las exigencias económicas y políticas que impone la Primera y Segunda Revolución Industrial en los siglos XVIII y XIX; las actuales tendencias o movimientos de educación y capacitación a distancia, por intermedio de los aparatos de comunicación, también surgen motivados por las múltiples necesidades económicas y políticas de las distintas fases por las que atraviesa la reproducción de la economía moderna.

En esta forma, proveniente de las mutaciones que se gestan en las entrañas de la sociedad mexicana, y que se reflejan a través de las reformulaciones y ampliaciones del aparato educativo por mediación de los aparatos de información colectiva; el Estado inicia una nueva etapa de transformación histórica en el campo educativo y en el terreno de la materialización productiva de la fuerza de trabajo. Esta transformación del poder instructivo se distingue por encerrar una triple modificación.

En primer término, se caracteriza por elaborar y modernizar una nueva ideología formativa, que es funcional para con los rápidos cambios que experimentan las contradicciones económicas y políticas de nuestra sociedad. En segundo término, se diferencia por romper con las viejas forma de atención grupal y personal del siste-

ma pedagógico convencional, para adquirir una nueva modalidad de educación masiva y antipersonal, donde lo que predomina es la eficiente capacitación productiva para producir y acumular más. Finalmente, en tercer término, se distingue por aumentar su capacidad de poder y uniformización educativa, desde el momento en que, a través de la electrónica, los medios audiovisuales, la cibernética, los bancos de datos, la telemática, etc., concentran los conocimientos que capacitan a la fuerza de trabajo, en el mayor grado histórico de que se tenga registro en toda la historia universal.

El análisis histórico de las formaciones discursivas que transmiten los medios de difusión de masas, demuestra que, además de la función educativa, en sentido amplio que éstos ejercen; también desarrollan una nueva tarea formativa en sentido estricto, destinada a la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo. Mediante ésta, se inicia una nueva dimensión educativa del poder pedagógico que cristaliza con el nuevo programa de educación masiva del Estado mexicano.

Experimentado, primero, en las zonas marginales del ejército industrial de reserva, y segundo, proyectado y afinado sobre los conjuntos de la fuerza de trabajo económicamente activa, el Estado constituye un nuevo proyecto pedagógico que responde a sus necesidades de afirmación y reproducción ampliada. Así, el Estado pasa de ser una mera entidad instructiva de grupos y gremios, para convertirse en un Estado pedagógico de masas y colectividades. Evoluciona de ser un órgano de poder educativo lento y fraccionado, para transformarse en una instancia con gran capacidad de movilización formativa, simultánea y colectiva.

Sin embargo, no obstante la asimilación de estos primeros rasgos que caracterizan la reciente función pedagógica de los medios de difusión de masas, desde una perspectiva crítica, permanecen pendientes multitud de interrogantes que deben ser esclarecidas para comprender la totalidad del problema. No se sabe, por ejemplo, qué impacto real provoca esta moderna práctica, sobre las estructuras laborales que componen a las fuerzas productivas o cómo altera los costos de reproducción material de la fuerza de trabajo nacional; así contribuye a crear mejores condiciones de vida para el sector trabajador o acelera su depauperización; qué tipo de resistencias presenta el sector magisterial tradicional, para la abierta asimilación de dichas tecnologías; si estrictamente corresponde a una nueva función pedagógica de los medios de difusión de masas, o es una simple prolongación calcada del sistema educativo convencional; cuáles son las características que distinguen la matriz cultural de este nuevo discurso pedagógico; cuáles son las especificidades históricas de este moderno proyecto educativo del Estado mexicano; qué tanto, mediante esta práctica instructiva, el Estado pierde posiciones ya conquistadas en materia educativa, y las delega al capital privado, incluso para generar diversos modelos transnacionales de educación masiva.

De cualquier forma, lo que permanece claro, es que el Estado mexicano tiene a entrar en una nueva etapa de reestructuración educativa, que modifica las vías ordinarias de reproducción de la fuerza de trabajo, y de algunas de las relaciones sociales que los acompañan. De ahí, la urgente necesidad de reforzar la investigación de este creciente acontecimiento cultural. Comprenderlo significa crear las bases de transformación del futuro proyecto pedagógico que se está gestando en el interior de nuestra sociedad.

NOTAS:

¹ Enfatizando algunas de estas propiedades, la UNESCO señala que “las ventajas que trae consigo la utilización de los medios de comunicación social en la educación tienen un triple carácter: se derivan de la dimensión potencial de su público, de su rapidez de penetración y de la riqueza de su ilustración auditiva y visual. Cada uno de estos aspectos ha suscitado aplicaciones concretas en materia de medios didácticos. Por ejemplo, la posibilidad de llegar a todos los alumnos de una escuela mediante la radio y la televisión educativa, incitó a crear formas de enseñanza directa en las cuales se utilizaba la televisión como extensión del sistema escolar, y los programas eran a menudo una producción de la enseñanza dispensada en el aula de clase. El carácter inmediato y la penetración instantánea de la televisión educativa fueron los que provocaron su empleo en los planes de reforma de los programas, como modo de informar a los profesores sobre los nuevos métodos pedagógicos, de implicarlos en ellos y de facilitar a los alumnos nuevas experiencias de aprendizaje. Recíprocamente, la variedad de los recursos audiovisuales permitió la realización de programas de radio y televisión cuyo objetivo principal consistía en conseguir lo que resulta imposible en un aula, a saber, superar las fronteras habituales de la escuela o ilustrar conceptos abstractos mediante dibujos animados o interpretaciones escénicas. En esto estriba también la causa de la utilización creciente de los medios de comunicación social para la educación de adultos y la educación extraescolar de los jóvenes, tanto en programas de alfabetización de masas como en los de desarrollo de la comunidad. Los resultados son muy variables —ya sea en los medios escolares o extraescolares o bien en los programas destinados a los niños, los adolescentes y los adultos—, y convendrá hacer una evaluación a fondo para aprovechar al máximo las experiencias realizadas”. *Informe Provisional sobre los Problemas de Comunicación en la Sociedad Moderna*, Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, UNESCO, París, 1978, p. 55.

Igualmente, remarcando algunas de estas facultades, Noreen Janus y Rafael Roncagliolo indican que, “la crisis de la institución escolar, por cierto, no se debe sólo a las limitaciones intrínsecas de la escuela contemporánea, ni puede solucionarse mediante la escolarización de los medios masivos. Lo que ocurre, en efecto, es que los medios (que comparten algunas características de la escuela, pero que también desarrollan sus propias formas de comunicación) han adquirido una eficacia socializadora relevante, desplazando en parte la hegemonía funcional de la escuela. Ello resulta, entre otros factores de la penetración que los medios masivos han logrado dentro de la vida privada, de la ilusión de libertad que producen (desde que es posible cambiar de diario o la estación de televisión), de la variedad de sus programas, de las fuerzas psicológicas que logran movilizar, de su sustento lúdico antes que pedagógico, y de su carácter permanente (puesto que su influencia se extiende sobre toda la vida y no sólo sobre el período escolar)”. *Publicidad Transnacional, Medios de Comunicación y Educación en los Países en Desarrollo*. Documentos del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México, D.F. 1980, p-12.

² No obstante que, anteriormente hemos anotado que el aparato de la cultura de masas, como extensión del aparato pedagógico, realiza la tarea de inculcar la ideología de la clase que detenta la dirección global de la sociedad, a través del discurso pedagógico que este difunde; en esta fase no desarrollaremos dicho aspecto por no conocer información histórica precisa sobre la modalidad como se efectúa. Aunque ya hemos descrito en otros trabajos algunas de las especificidades bajo las cuales se inculca y organiza la ideología dominante que transmite el aparato del consenso de masas, estamos conscientes que dichas características se refieren al ámbito general del problema y, por lo tanto, no resuelve las particularidades propias de este caso.

Cuando más, la globalidad de los estudios que destacan en este terreno, pertenecen al tipo de análisis empiristas o de corte descriptivo, que no trascienden más allá de dan apariencia del fenómeno. No explican, en última instancia, por qué el aparato escolar encuentra una salida estructural a través del aparato de la cultura de masas, y mucho menos, comprenden qué impacto provoca esta nueva modalidad cultural en el proceso de formación cualitativa de la fuerza de trabajo. Son análisis que se desempeñan en la simple recolección y sistematización empírica de informaciones sobre los efectos que éstos producen como aparatos de modernización cultural y educativa.

Por ello, nuevamente reiteramos que debido al abandono de ésta funcionó dentro de la actual teoría crítica de la comunicación de masas, el conocimiento de la inculcación de los diversos tipos de ideologías que introyecta el discurso pedagógico de los medios de difusión colectiva subsiste como una laguna conceptual. Reconocemos que esta problemática se conserva, hasta el momento, como una zona virgen que debe ser recobrada y desarrollada por la nueva corriente crítica que confronta a la teoría estructural-funcionalista de la comunicación de masas. Esta es una de las vías que impulsará el proceso de ruptura epistemológica que afanosamente construye la nueva visión materialista de la comunicación colectiva.

³ En el nivel de educación elemental o primera aculturación, incluimos todas aquellas actividades preescolares que son inculcadas por el discurso pedagógico de los aparatos de difusión de masas, y que actúan como cimiento cultural de los futuros grados de capacitación social. En la etapa de alfabetización, consideramos la educación básica que se imparte exclusivamente a los adultos iletrados. La formación básica se refiere a los conocimientos que se alcanzan con la educación primaria. La capacitación media abarca la enseñanza y la socialización que imparte la secundaria, la preparatoria y el liceo. El nivel técnico comprende aquella capacitación que permite el desempeño de actividades de especialización media. El nivel de educación superior incluye las actividades de alta especialización profesional.

Para comparar el currículum que forma la enseñanza formal tradicional y el currículum que construye esta nueva práctica pedagógica de los aparatos de difusión de masas, revisar de Manuel I. Ulloa Imperialismo y Reforma Educativa, en: *Reforma Educativa y Apertura Democrática*, Ed. Nuestro Tiempo, 1ª Edición, México 1972, pp. 61-62.

comunicación social se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 1983, en los TALLERES GRÁFICOS DE LA NACIÓN, S.C. DE P.E. Y R.S., Canal del Norte N° 80, Delegación Cuauhtémoc. Edición de 5,000 ejemplares en papel Cultural A.M. de 60 kg., utilizándose en su composición tipos Bodoni